

LOCALIZACION DE UN POBLADO PREHISTORICO RUPESTRE

Continuando con la labor de localización y datación de yacimientos arqueológicos que, hace ya más de 25 años iniciara el Grupo de Montaña y Arqueología (GAMA) de esta localidad, días pasados se desplazó a Almedinilla un equipo compuesto por Manuel Gómez Segura, Alfonso Sánchez Romero, este cronista y su hijo Pepe, para ver el cerro de Los Castillejos, cotas 800 y 950, a un kilómetro al sur de dicha población, en la Sierra de Albayate, en donde teníamos noticias de que habían aparecido cerámicas muy antiguas y trozos de cuchillos de sílex.

Una vez recorridos detenidamente los cerros—pues no se trata de uno sino de varios—pudimos comprobar que sus cotas más elevadas se encuentran totalmente ocupadas por salvaje vegetación y solamente en una de ellas se conservan los restos de unas construcciones en piedra pequeña y sin labrar, trabada con argamasa, de época indefinida pero, desde luego, no muy antiguas.

En las vertientes orientadas al norte comprobamos que se extienden varias terrazas en forma escalonada, en las que aparece superficialmente abundante cerámica romana (restos de grandes tégulas y comercial, y algunos pequeños trozos de sigillata) y posterior. También superficialmente se encuentran esparcidos por estas terrazas algunos nódulos y lascas de sílex junto con cantos rodados, pero sin que presenten señales de haber sido utilizados por el hombre.

Ya de regreso, nos llegamos a una amplia explanada que se extiende al pie de la cadena de los Castillejos, por su lado N.E., y frente por frente del Cerro de la Cruz (poblado y necrópolis ibéricos, excavados por Maraver y Alfaro, de donde proceden las célebres falcatas y cerámicas ibéricas de Almedinilla) del que lo separa un vertiginoso precipicio que dá a un profundo valle por donde discurre el río Almedinilla, y cuál no sería nuestra sorpresa al contemplar por doquier los cimientos de lo que no puede ser más que los restos de un poblado rupestre (excavado en roca): innumerables paredes excavadas en la roca viva—restos de antiguas habitaciones—dejan ver sus esquinas y rincones formando perfectas escuadras, aflorando a una altura media de 50 cm. por toda la superficie rocosa y extrañamente llana del suelo, ocupando una extensión superior a los 2000 metros cuadrados.

Ante este inesperado hallazgo, en un lugar no muy apartado y a la

imaginación a volar para pensar en los autores de tan colosales construcciones: ¿qué clase de hombres eran éstos, que con medios rudimentarios, posiblemente con un conocimiento de los metales muy primitivo, fueron capaces de excavar metros y metros cúbicos de la dura roca? ¿Qué poder político, militar o religioso fué lo suficientemente poderoso para moverlos a construir este complejo hábitat que, aún hoy, para las modernas maquinarias sería sumamente dificultoso? ¿Acaso no eran sus medios tan primitivos como creemos o nos han hecho creer?

Volvimos a poner los pies en la tierra y recordamos haber visto en un trabajo publicado por Manuel Riu Riu (1) un poblado rupestre mozárabe, en Mesas de Villaverde (Málaga), parecido a éste que hoy nos ocupa, e iniciamos la búsqueda de cerámicas que nos permitieran fechar aproximadamente estas construcciones, pero la misma estructura rocosa del suelo, casi desprovisto de tierra y manto vegetal, se ha encargado de que estos posibles restos no se hayan conservado.

Continuamos la búsqueda—ya presurosamente, pues se nos echaba la noche encima—por un terreno de olivar colindante y, a pesar de la prisa, aquí sí que encontramos varios cuchillos y otros útiles de sílex—microlitos—tallados por la mano del hombre.

Puede que este poblado date de época medieval—con lo que no sería menor su interés—pero si relacionamos con él los útiles de sílex encontrados podemos atrevernos a decir, provisionalmente, (harían falta un estudio mucho más detenido, excavaciones, etc., para fechar con alguna exactitud) que pudo ser construido y habitado a finales del Eneolítico o principios de la Edad del Bronce.

Pero dejemos esta cuestión de su datación para los oficialmente entendidos y limitémonos a decir que, una vez más, ahí está nuestra aportación para un mejor conocimiento del pasado de nuestra región andaluza.

José Jiménez Urbanc.

o - 0 - o

(1) "3 Estudios de Historia Medieval Andaluza". Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. 1977.-

